

La Segunda Revolución Cultural de China

Por Samuel L. Blumenfeld

Publicado el 25 de Marzo del 2002, Sierra Time

Muchos de nosotros tenemos vagos recuerdos del caos y el sufrimiento causados por la famosa Revolución Cultural impulsada por Mao Tse-tung desde 1966 hasta 1968 en la que el líder comunista intentó darle un nuevo vigor a las actitudes revolucionarias. Fue una pesadilla que la mayor parte de los Chinos ya casi ha olvidado. Es una era de la que los jóvenes de hoy saben muy poco o casi nada, principalmente porque están vigorosamente involucrados en la Segunda Revolución Cultural a la que le tienen mayor afición: la Occidentalización, o en realidad, la Americanización de la vida China contemporánea.

Acabo de regresar de una semana en Beijing y vi con mis propios ojos cuán Americanizadas ya se han vuelto todas las cosas. McDonald's, Kentucky Fried Chicken, Subway, Pizza Hut y Starbucks están por todas partes. A los Chinos les gusta la limpieza y el servicio de estos restaurantes, y les gusta la comida. Súper carreteras, atestadas de vehículos, camiones y buses circulan por esta enorme ciudad, y toda persona joven quiere comprar un carro. En una semana vi suficientes embotellamientos de tráfico como para preguntarme dónde se van a acomodar todos los carros nuevos. Miré Buicks, BMWs, taxis marca Citroen, Passats, Toyotas y Hondas en abundancia.

La moda, los cosméticos y los shampoo son populares entre estas agraciadas jóvenes mujeres Chinas quienes, sin duda, tienen las piernas más bellas de la tierra. La revista Cosmo está aquí en una edición China. Se usan jeans por todas partes. Y claro, el Inglés se ha convertido en el segundo idioma. Ud. lo encuentra en vallas publicitarias, en los productos Americanos de las farmacias y en los supermercados. Ud. puede comprar la pasta dental Crest, barras de chocolate Hershey, Jabón para Niños Johnson & Johnson, y toda clase de productos Americanos. Es fácil entender porqué las compañías Americanas están a favor del status de China como nación favorecida: para introducir todos estos productos Americanos en los puntos de ventas al detalle en China.

También hay un canal de televisión que transmite solamente en Inglés, y se enseña Inglés en las escuelas. Si Ud. sabe Inglés, Ud. puede tener una gran carrera.

Me dijeron que muchos ex graduados están regresando a China debido a las nuevas oportunidades económicas. Con Beijing siendo anfitriona de los juegos Olímpicos en el año 2008 y Shangai a la cabeza de la competencia para la siguiente Feria Mundial en el 2010, las oportunidades para los jóvenes Chinos que hablan Inglés serán tremendas.

Los jóvenes se hallan a la vanguardia de esta revolución. Se están acostumbrando a los estándares Americanos. Los nuevos rascacielos están hechos de vidrio, mármol y cromo. El neón es el rey, con enormes caracteres Chinos y los nombres de marcas Americanas como Motorola brillando en lo más alto y a los lados de los relucientes edificios de oficinas. Enormes y altísimos edificios de apartamentos están brotando como hongos por toda esta ciudad de unos 10 millones de habitantes. Se estimula la propiedad privada. Algunos Americanos están comprando apartamentos porque la vida aquí es comparativamente más

económica – y más segura. Mientras que el Medio Oriente es un alboroto, y los Americanos viven diariamente bajo la amenaza de ataques terroristas, Beijing es pacífica y segura.

Las personas que sirvieron como anfitriones de mi visita me llevaron a una docena de diferentes restaurantes. Nos sentamos alrededor de mesas con grandes arreglos florales en el centro donde los meseros colocaban una docena o más de platos, de los que pocos engordaban. Así que en realidad perdí un poco de peso, pero nunca estuve hambriento.

De regreso en el hotel estilo Americano pude ver televisión, todos los 65 canales. Aún cuando había una gran conferencia del partido Comunista celebrándose en esa semana, obtuvo tanta cobertura noticiosa como cualquier otra historia. Nada de propaganda, excepto algún documental breve sobre los primeros días del comunismo para recordarles a los televidentes cuán monótono era. El resto era música moderna, noticias financieras, deportes, bailes de salón, viajes, músicas y dramas tradicionales Chinos, películas, telenovelas, espectáculos para niños, muchísimos comerciales.

Me impresioné mucho por la alta calidad de la tecnología de la televisión: imágenes maravillosas, generación de coloridos caracteres, rápidos cambios de diseños de fondos. Los shows de noticias eran todos presentados por jóvenes hombres y mujeres de buena apariencia, bien acicalados. Las mujeres apenas estaban húmedas detrás de los oídos. En China no tienen presentadores de medios comunicación de mayor edad como Tom Brokaw, Peter Jennings o Dan Rather leyendo las líneas aprobadas. Los jóvenes anfitriones dicen las noticias objetivamente sin algún sesgo editorial que yo pudiera detectar. Y no hay Sam Donaldsons, Bob Shieffers o Tim Russets ocupados en controversiales discusiones políticas. De hecho, no encontré del todo debates políticos en la TV.

Aunque el capitalismo ha ganado la batalla ideológica, uno siente el vacío filosófico. La enorme librería, propiedad del gobierno, vende de todo. Había best-sellers traducidos al Chino – la autobiografía de Jack Welch era exhibida de manera prominente – libros para niños, guías de viaje, muchos libros sobre administración, contabilidad, etc. Las obras completas de Marx y Lenin estaban allí, las cuales nadie compra.

El gobierno actual está determinado a transformar a China en la economía dirigida por el consumo más grande del mundo. La ideología Comunista se ha vuelto irrelevante, pero el debate político altamente público al estilo de la Plaza Tienanmen está apagado. Y así, hay un aura de calma y de consenso mientras la gente se dirige a sus negocios y asuntos buscando libremente la prosperidad económica.

La gente joven nos mira en busca de algún tipo de guianza. Visité una escuela donde pude observar a los niños Chinos aprendiendo Inglés. Todos se portaban bien, estaban atentos y bastante a gusto con lo que estaban aprendiendo, y saludaron a su visitante Americano con cortesía y sonrisas. Pude ver desde una ventana de un segundo piso a todo el cuerpo estudiantil realizando sus ejercicios matutinos en el gran patio de la escuela. Le pregunté a mi anfitrión cuántos de los niños estaban usando Ritalin. Nunca había escuchado del Ritalin, o del ADD o el ADHD. La idea de drogar a los niños para que así puedan aprender se hallaba más allá de su comprensión. Espero que así se quede.

Samuel L. Blumenfeld es el autor de ocho libros sobre educación, incluyendo “NEA: El Caballo Troyano en la Educación Americana,” “Cómo Ser un Mentor,” “El Enfoque Alfa-Fónico: Un Texto Elemental para Primeros Lectores,” y “Educación en el Hogar: Guía para Padres para Enseñar a los Hijos.” Todos estos libros están disponibles en Amazon.com o llamando al 208-322-4440.